

Diálogos:

Enrique Gil Calvo y Juan Díez Nicolás conversan sobre los valores de la juventud.

(Enrique Gil Calvo, Catedrático de Sociología. Universidad Complutense de Madrid)

-Vamos a hablar de juventud y valores, valores ciudadanos, valores sociales, valores cívicos en definitiva. Me parece que hay aquí una situación previa a la llegada de la doble crisis, la crisis económica, pues en 2008 primero y en 2010 después, la segunda recesión, y la crisis política, la corrupción, el 11M y ahora la emergencia de Podemos; y mi percepción es que sí se puede hablar de un antes y un después, y que había un estado valorativo previo a esta irrupción de la doble crisis, y que se ha modificado radicalmente, o no. ¿Tú piensas que se ha modificado radicalmente?

(Juan Díez Nicolás, Catedrático de Sociología. Universidad Complutense de Madrid)

-Se ha modificado, y mucho. Primero, yo siempre digo que los valores no se pierden como dice la gente, a mí no se me ha caído nunca ninguno del bolsillo. Los valores están cambiando continuamente. Unos cambian con más rapidez y otros cambian como los glaciares a lo largo del tiempo, pero los valores son respuestas instrumentales que dan las poblaciones para adaptarse a su medio, por dar una definición más teórica. No vienen de ningún sitio; vienen de las sociedades; o sea, todo eso del derecho divino, del derecho natural, a mí siempre me ha parecido un camelo. El Derecho, y los valores, surgen de las sociedades, y por eso son cambiantes, ya lo dijo Montesquieu.

-Por ejemplo, aquí en España, estábamos con el famoso familismo latino-mediterráneo. Lo compartíamos con Grecia, con Italia como con Portugal, y respecto a su aplicación a la familia consistía en que las clases medias, sobre todo, admitían y aceptaban que los jóvenes se emancipasen muy tarde. Hasta entonces se mantenía la dependencia familiar, y entonces educábamos a una juventud que decíamos que era muy pasota porque estaba protegida por la dependencia familiar hasta los 25 y 30.

-La familia ha sido el colchón.

-¿Ese familismo sigue intacto?

-Bastante, pero claro, cada vez con menos capacidad económica para mantenerse intacto, porque ya las familias no dan más de sí para poder seguir ayudando a hijos, no de 20 años, ni de 30, sino de 40 y de 50, incluso de 60. El tema está en que se ha acabado, las clases medias eran las que realmente mantenían los valores tradicionales, porque las clases altas y las bajas nunca han respetado lo que llamaríamos los valores más hegemónicos en cada sociedad. Quienes los mantenían y los transmitían eran las clases medias, y esas ahora no pueden transmitirlos porque lo primero que tienen que hacer es sobrevivir.

-Entonces, esta nueva inseguridad económica que ha aparecido como consecuencia de la crisis, ¿significa una vuelta a valores materialistas?

-Claro. Por eso yo tengo el artículo que escribí a partir de los datos de la Encuesta Mundial de Valores de 2000, diciendo que había un regreso en los países más desarrollados, Francia, Estados Unidos, España, Alemania, en casi todos los países se veía un regreso hacia valores materialistas. La gente busca más seguridad. La personal ha disminuido. ¿Por qué? Crimen organizado, el aumento del terrorismo, etc. Es decir, la seguridad personal es inferior a la que tuvimos en los ochenta, o en los setenta y los sesenta. Y la seguridad económica está muy por debajo de la que tuvimos.

-Si antes cambiaron los valores porque se había llegado a cotas muy altas de seguridad, ahora están cambiando y regresando a valores materialistas por la misma razón. De manera que en el primer periodo, que es el de la industrialización, en las sociedades postindustriales hubo una caída de la autoridad, no hablo del autoritarismo, sino de la autoridad, que es necesaria en cualquier sociedad, y en cambio ahora la gente pide más autoridad. Lo vemos por ejemplo en la ley nueva que se va a aprobar.

-La de seguridad ciudadana. Y el nuevo Código Penal.

-...lo tengo yo estudiado desde hace unos cuantos años. La población española está, casi en el 40%, pidiendo la pena de muerte para ciertos delitos de sangre, el terrorismo, pedofilia, de ataque a menores, la violencia de género, etc. Y la pena de reclusión perpetua, esa la piden ya para muchísimas cosas.

-¿Pero aquí no hay una fractura de edades?

-Por supuesto.

-Lo digo por lo siguiente. La reivindicación de seguridad y, por tanto, de reclamación de más autoridad pública, eso está más bien en las clases medias, pero por encima de una cierta edad, digamos por encima de los 50. Sin embargo, los jóvenes, esta "Generación Perdida" que está sufriendo la mayor parte del paro, ellos no son tanto materialistas, sino que han roto en parte con su pasado de pasotas desinteresados de la política y se han vuelto indignados, el famoso movimiento de los indignados y el 15M. Que se define en el sentido más bien idealista que materialista.

Son indignados que reclaman un castigo de una clase política a la que acusan de corrupta. No admiten la autoridad de los gobiernos que han impuesto el austericidio..., y al mismo tiempo están, parece, predispuestos a votar a un movimiento tan poco autoritario, al menos aparentemente, como Podemos, tan idealista, tan poco materialista, que puede ser, bueno, como Syriza.

-Sí, estoy de acuerdo. Pero en lo económico piden más seguridad, piden empleo,... Por eso te digo que en lo que llamaríamos los valores de autoexpresión, se mantienen ahí, los valores de emancipación, por supuesto. O sea, los valores de emancipación, según lo que hemos estudiado, empezarian por el derecho al consumo, es decir, a la variedad en el consumo, fuera de las cartillas de racionamiento y el calzado de tipo único, pues se pide variedad en el consumo... Se pide la posibilidad de elegir a los políticos, a los representantes, la participación en la escuela de los hijos, la participación en la comunidad, toda clase de participación, todo eso son valores de emancipación que han surgido con el desarrollo, con el paso de las sociedades industriales a las postindustriales. El derecho a tener los hijos que uno quiere y cuándo tenerlos; es decir, al control de natalidad; el derecho a abortar; el derecho a la orientación sexual, incluso a cambiar de sexo, y pagado a ser posible por la Seguridad Social. Todo eso es de los últimos 20 ó 30 años, como mucho.

Y entonces los jóvenes, claro que están ahí, en los valores de emancipación, pero en la seguridad económica lo que piden es más seguridad económica porque no tienen ninguna.

-Pero con una diferencia que yo creo que ha aparecido en los últimos dos o tres años, que es la siguiente. Antes los jóvenes parecían bastante acomodados, conformistas ante esta situación de prolongación de la dependencia familiar y de retraso indefinido de su emancipación personal. Y sin embargo ahora parece que desde el año diez, once, doce, los jóvenes personalmente están modificando su actitud. Ya no se conforman, ya no se acomodan a la dependencia, sino que adelantan su emancipación, han empezado a emigrar, eso me parece importantísimo.

Que hasta ahora los jóvenes españoles se quedaban fijos en cada una de sus comunidades autónomas, no salían de España, pero ni siquiera de su comunidad autónoma y, de pronto, están empezando a irse fuera. Están adelantando la adquisición de autonomía personal. Están buscándose la vida, luchando por la vida. Y eso es una novedad, me parece que es histórico.

-Y es una novedad que yo celebro, porque aquí recibíamos jóvenes de Suecia, de Dinamarca, de Alemania, de Francia; estaba España llena de jóvenes trabajando en España. No en plan lúdico. Y siguen estando.

Y en cambio los españoles, estoy totalmente de acuerdo contigo, a mí lo que más me sorprendía es que el español no quería moverse ni de su pueblo o ciudad, aunque fuera para mejorar económicamente. Yo eso lo vengo preguntado en múltiples investigaciones. Pero para darte una idea, durante años, el setenta y tantos por ciento de los españoles de 18 y más años vivía en la misma provincia en que había nacido y en la que vivían cuando tenían 15 años. Eso te da una idea de que la población española estaba arraigada como los árboles.

-Era inmovilista.

-Absolutamente, eran como los siervos de la gleba, que pasaban con las tierras, estaban en las tierras y pasaban de un señor a otro feudal porque estaban sujetos a su tierra. Entonces, yo creo que es bueno que los jóvenes españoles... , hombre, porque ya no emigran como los emigrantes de los sesenta, con la boina y la maleta de madera.

-Claro, no son trabajadores sin cualificar, sino que son jóvenes ya cualificados, porque entre tanto ya han adquirido muchísimo capital.

-Con una cualificación que también, a veces, se exagera cuando se dice que es la mejor preparada. Bueno, es la mejor preparada en el sentido de que han tenido, por lo menos, la educación obligatoria que se impuso con el ministro Villar Palasí en la Ley de Educación del setenta, como sabes muy bien.

-Volvamos al principio, que has dicho una frase que me gusta. Has dicho que los valores no son permanentes, sino que van evolucionando. La gente va cambiando. Permíteme que lo exprese de la siguiente forma. La gente aprende de su experiencia y va modificando sus valores. Porque va desarrollándose moralmente y, por tanto, también, valorativamente.

En ese sentido, este hecho de que la juventud española, hasta el año diez, por decirlo así, era conformista, acomodaticia, hecha a su dependencia familiar y no se molestaba en luchar por la vida puesto que estaba esperando a que les hiciesen el futuro los adultos, las instituciones o el Estado. Parece que está aprendiendo a cambiar. Está aprendiendo de su experiencia.

-Están empezando a aprender a tomar la responsabilidad de sus vidas, que es lo que hicimos otras generaciones en otros tiempos, no lo olvidemos.

-Sí, efectivamente, por ejemplo la generación de la Transición, ahora que se habla de una segunda Transición.

-Pero yo eso lo veo como algo positivo. Y lo que yo veo es que justamente los partidos políticos tradicionales han sido absolutamente ajenos a ese cambio. Es decir, no se han dado cuenta de lo que estaba ocurriendo, por el clientelismo y el nepotismo. Por eso, los jóvenes, airados, pues arremeten contra el bipartidismo.

-Efectivamente. A ver si compartes este diagnóstico, este contraste entre dos generaciones, por decir así. Por una parte, esta generación joven, a la que se ha llamado "Generación Perdida" por sus dificultades de inserción laboral y de integración adulta, parece que ha aprendido a cambiar, y a modificar sus valores, y lejos de ser acomodaticia, conformista y pasota, parece que está siendo cada vez más activa, se moviliza, exige, se dinamiza, incluso se mueve geográficamente. En contraste, las generaciones adultas que conforman las elites dirigentes en nuestro país parece que no han aprendido de sus experiencias. Qué ejemplo nos dan nuestros partidos, y nuestras empresas. Es que no han aprendido de sus errores, siguen repitiendo sus mismos errores. ¿No se ha roto este contrato social entre las elites adultas que no aprenden y esta generación joven que sí está demostrando lo que puede aprender y cambiar de valores?

-Yo digo que el problema de España, que viene de siglos, son las elites dirigentes.

-Eso es muy orteguiano.

-Sí, sí. Y te decía antes, pero esto nos viene desde hace siglos. Las elites dirigentes españolas no han estado a la altura de otras europeas.

-Aquella generación vuestra aprendió a cambiar. Creció, se desarrolló, modificó sus valores, y además hizo historia. En cambio, ahora solo lo está haciendo la generación actual de jóvenes que están excluidos, los que están excluidos del sistema. Del régimen, que dicen ellos.

-Pero te diré una reflexión que he ido haciendo después de aquellos años de la Transición, para que la incorpores a tus reflexiones. Digamos que los que tienen siempre el poder, cuando se produjo el cambio, dijeron: "que entren estos, estos jóvenes -entre los que estaba yo, y muchos más- y según cómo vayan las cosas, si no les fusilan los revolucionarios de izquierdas, ni les fusilan los inmovilistas o involucionistas de la derecha, pues entonces ya veremos lo que hacemos". Se quedaron detrás a ver qué pasaba con nosotros.

-Como espectadores. Os dejaron hacer, pues.

-Y cuando llegaron las elecciones del setenta y nueve, ya se había aprobado la Constitución, dijeron: "muy bien, pues ahora, segundos fuera, que entramos nosotros". Y han entrado, vaya que si han entrado. Hasta el fondo.

-Esta nueva generación de jóvenes que ha aprendido a cambiar sus propios valores, a no ser acomodaticia, sino a ser exigente, reivindicativa, a querer un cambio de régimen, a decir así no se nos representa, puede que en el futuro no permitan que un movimiento político como el de Podemos vuelva a comportarse como la casta anterior. Es posible que quizá haya un cambio real del sistema político español, no por el cambio de la casta dirigente, sino por el cambio de los ciudadanos de a pie. Ciudadanos de a pie que han aprendido a cambiar.

-Yo espero y deseo que sea así, pero tengo mis dudas porque, como digo, las inercias y las llamadas tendencias homeostáticas de los sistemas sociales, hacen su aparición como lo hacen también en la fisiología.

-Bueno, pero de todas maneras yo... , yo prefiero no ser tan pesimista. Bueno, escéptico.

-A ver qué pasa. Pero en mis diagnósticos desde los años setenta apenas he tenido que cambiar el diagnóstico, que era una especie de conjunto de etapas, y la última etapa era la vuelta a regímenes autoritarios de izquierda o de derecha.

-Me he definido siempre a mí mismo como escéptico, y yo creo que en este contexto yo sigo siendo muy escéptico sobre las elites políticas españolas, no solo las que ahora están instaladas. . .

-Yo sobre las dirigentes, no solo las políticas. La elite dirigente.

-En general. De acuerdo. Las elites dirigentes españolas, soy muy escéptico sobre su capacidad de cambiar, y también sigo siendo muy escéptico con la que parece que está irrumpiendo, con el nombre de Podemos o de Ciudadanos, etc. Pero en cambio últimamente me he vuelto menos escéptico con respecto a la calidad cívica de la ciudadanía española, sobre todo de las últimas generaciones. De los jóvenes. Cambio escepticismo por esperanza. Tengo esperanza en qué será de esta generación joven que ahora tiene 25, 35, 40, qué será de nuestro país dentro de 25 años cuando ellos sean adultos y estén tomando decisiones ejecutivas.

-En eso coincido. Yo tengo esperanza. Esperanza, y deseos. Pero los hubo también en otros tiempos. Yo tengo esperanza, pero la vida me ha enseñado que siempre los grandes movimientos idealistas son cooptados al final por el poder. Es que el poder, y sabemos de lo que hablamos, es tremendo.

-Pues fijate tú que eso de la desconfianza en el poder, para cerrar ya la conversación, en los últimos indicadores del CIS, desde el año trece, con el caso de los papeles de Bárcenas famosos, se ha disparado. La percepción de desconfianza en el poder por parte del conjunto de la ciudadanía española. Nunca había habido tanta desconfianza en el poder. Eso es particularmente grave. ¿Se puede mantener intacto un sistema donde la mayor parte de la ciudadanía desconfía absolutamente de la clase dirigente?

-Porque además somos una democracia sin demócratas. No hay demócratas, salvo cuatro o cinco, quiero decir, en España. Al final todo el que puede coger algo de poder y de privilegio, lo hace.

-Bueno, pues entonces, como cierre, confiemos en que esta generación de jóvenes, uno de cuyos esquemas era "otra democracia es posible"...

-Sea mejor.

-A ver si son capaces de generar otra forma de estar en la política que nos permita recuperar la confianza pública.

-Yo coincido con tus esperanzas y deseos.

-Muy bien, muchísimas gracias.

Puedes ver toda la conversación completa [AQUI](#)